LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 9.



ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE SETIEMBRE DE 1878.

EL VERDADERO TEMPLO.

«Limpiaos el corazon y sereis dichosos.»

* * *

I.

¿Quéreis conocer el verdadero templo donde el espíritu mejor se eleva para adorar al Hacedor? Pues bien. Subid conmigo á la cima de ese elevado monte en medio de la fértil vejetacion. Estendamos la mirada á nuestro alrededor y contemplemos el panorama que dominamos. ¡Magnífico espectáculo! ¿No esperimentais una agradable sensacion? ¿No respirais con más libertad, en medio de tan pura y embalsamada atmósfera? ¿No os conmueve el imponente salto de agua al desprenderse, de lo alto de aquella peña, al fondo del valle, en caprichosas combinaciones, al chocar con las diseminadas rocas que se oponen á su paso? ¿Nada os dice el azulado mar que allá en lontananza se estiende, bordando con su blanca espuma, la silueta de la costa? ¿Sereis tan indiferentes que no admirareis las nacaradas nubecillas festonadas de grana y oro, presidiendo la partida del fecundante sol? ¿Sereis insensibles ante tanta grandiosidad y belleza? No; no puede ser. ¿Qué hombre por incrédulo, por indiferente que sea, no se siente dominado por el sentimiento religioso en él innato, y del fondo de su pecho eleva una plegaria de veneracion y agradecimiento al Autor de tantas maravillas?

Ante el magnífico espectáculo de la naturaleza, éstamos seguros que nadie permanece indiferente y frio.

Todos reconocen, por más alardes que hagan de incredulidad, que todo aquello está sugeto á leyes y que estas han sido establecidas por un legislador sapientísimo y muy superior al hombre, cuyas obras son insignificantes con la de Él comparadas. Preguntad sinó, á esas plantas, á esas flores que recrean nuestra vista y perfuman el ambiente; á esas elevadísimas montañas coronadas de nieve; á esas fértiles praderas; á esos cármenes cuajados de sazonados frutos; á esos graciosos arroyuelos que se deslizan sobre alfombras de doradas arenas, retratando en sus trasparentes ondas, los bellos colores de las flores; al caudaloso rio en cuyo cauce se agitan séres de plateadas escamas; ¿quién os alienta, quién da perfume á las flores, trasparencia á las aguas, canto á las aves, luz al espacio, inteligencia al hombre, libertad

al espíritu? y las plantas, las flores, las aves, las aguas, todos en fin, os dirán ¡Dios! Ese eterno y misericordioso padre que tanto nos quiere y que la soberbia é ingratitud del hombre llega á negarlo, siendo así que no ha tenido tiempo de conocerlo.

¡Ah! si fuera cierto lo que dicen algunos de los atributos de Dios, ¡cuántos castigos veríamos diariamente!

II.

La contemplacion de la naturaleza, es el mejor, el más sublime libro en que puede leer y aprender la humanidad, á adorar al Hacedor, en espíritu y en verdad.

Es el verdadero templo erigido á la infinita gloria del Señor.

Yo os invito pues, espíritus *despreocupados* que os burlais de todo, yo os invito, no tan sólo á la contemplacion de las maravillas de nuestro pobre globo, sino á recorrer, en alas de la ciencia, el infinito espacio, para admirar esos infinitos mundos, en cuya superficie moran séres, fracciones de la gran familia universal, alabando al Padre, que ha dado leyes eternas é inmutables á esos mundos bañados de luz. Yo os invito, espíritus ateos. Venid á contemplar el sublime concierto de la creacion y decidme cómo os esplicais el orígen de tan perfecta armonía.

Contemplando y meditando las obras del Eterno, el pensamiento crece y se dilata, y el alma, semi-desprendida del organismo, siéntese henchida de júbilo y verifica la verdadera adoracion, santificándose en el infinito amor del Hacedor...

Hé aquí el verdadero templo.

¡Cuán frívolos y mezquinos encontramos los que el hombre ha levantado para glorificarle, despues que hemos admirado el que Él ha erigido por su divina y suprema voluntad!

Si el hombre, despojándose del orgullo que le domina, estudiára cuanto le rodea, empezando por conocerse á sí mismo, cuántas decepciones se evitaria y cuánto mejorarian las condiciones del planeta; empero desgraciadamente son mas los que no se ocupan de tan trascendental tarea, que los que procuran su mejoramiento.

Los placeres mundanos, las exigencias de la carne; he aquí para muchos la verdadera felicidad. Estos espíritus son refractarios á toda idea de progreso. Para ellos no existe otro sentimiento que el cumplimiento de sus deseos. ¿Qué les importa que el mundo marche, que las justas conquistas de la ciencia borren las preocupaciones sustentadas por tantas generaciones? Nada; absolutamente nada. Su inercia es tal, que por no indagar, por no *atormentar* su inteligencia, siguen creyendo los errores, los absurdos en que creyeron sus antepasados, y depositan una ciega confianza en aquellos que les aseguran *ser los únicos que poseen la verdad* y conocen la senda que á la felicidad conduce. Estos espíritus son los que viven automáticamente, sin voluntad propia, desconociendo las dulces afecciones que experimenta el que sin cesar busca el mejoramiento, la dulcificacion de la vida presente y prepara el bienestar de la vida futura, los que fanatizados por la fé ciega, nos llaman *hereges*, *réprobos*, porque no pensamos como ellos; los que, ante la sublimidad de la naturaleza, permanecen indiferentes; los que, al fijar la vista en la estrellada bóveda, creen, que aquellos brillantes luminares han sido creados con el único y esclusivo objeto de recrear su mezquina mirada; los que nos tachan de *locos* y *visionarios* por que creemos y propagamos la inmortalidad del alma, la pluralidad de sus existencias, la comunicacion de los espíritus; —que ellos creen patrimonio exclusivo de la iglesia,—los que nos compadecen si les decimos que esas estrellas que brillan en las apacibles noches, son, en su mayoría, mundos tan ó mas adelantados que el nuestro, y á los cuales, gracias á nuestros esfuerzos, podemos ir á morar, verificando nuestro infinito progreso.

Despertad de vuestro profundo sueño. Ved la responsabilidad que os cabe si permaneceis estacionados. ¿No sabeis que debeis cumplir una mision trascendental, cual es la de cooperar al progreso de la humanidad y el planeta?...

III.

Abrid los ojos á la luz de la *Nueva Aurora*. ¿Veis cómo disipando vá las tinieblas de la ignorancia, para que el hombre se reconozca y comprenda que no ha nacido solo para morir, que es más noble su destino y que su paso por el planeta tiene un objeto; que las luchas incesantes de la vida no obedecen á un capricho sinó que son consecuentes y escogidos medios para ascender por la escala del progreso indefinido?

La luz de esta bella aurora, os abre las puertas del *verdadero templo* para que congregados todos, unidos por el lazo de amor y fraternidad, sepamos amar y adorar á Dios, como nos lo recomienda Jesús, esto és; en *espíritu y en verdad*; sin misticismo, sin misterios y sin cábalas, pero con el corazon limpio y puro como las brisas de la mañana.

José Arrufat.

LA INCINERACION.

I.

Hace algun tiempo que en el mundo científico se agita la cuestion que sirve de epígrafe á estas líneas; asunto interesantísimo que ha venido á sustituir al no ménos importante de las células.

Mucho nos alegramos que la prensa europea se ocupe en descifrar semejantes problemas, y mucho más nos enorgullece que los periodistas españoles tomen parte en la controversia, y emitan votos y opiniones tan brillantes como las que dió Ceferino Tresserra en su magnífico artículo *La incineracion de los cadáveres*, que publicó «El Imparcial» el 8 de Mayo último.

Sus contundentes argumentos y sus filosóficas y amargas consideraciones, llevaron la conviccion á nuestra mente, y quisimos tomar la pluma y seguir el atrevido vuelo del insigne escritor, pero la voz de nuestra pequeñez nos detuvo diciéndonos:

¿Despues de lo que ha dicho Tresserra qué vais á decir vosotros?....

Enmudecimos, pero no olvidamos; y al leer en el último número de La Revelacion lo que sobre la cremacion de los muertos dice el doctor Demeure, aumentado y autorizado con los dictados de ultra-tumba que publica *Le Revue Spirite* de París, y los comentarios tan razonables que hace Ausó, y el buen consejo que nos da diciéndonos, «que si la cremacion de los difuntos la creemos útil, por más de un concepto racional y justa, que no cesemos de predicarla y de crear á su alrededor una atmósfera favorable á fin de que con el tiempo se pueda facilitar su advenimiento.»

Estas líneas y otras que no copiamos por falta de espacio, nos hicieron recapacitar con nosotros mismos y pensar en alta voz como se dice vulgarmente, diciendo así:

Nuestro hermano tiene razon, todos estamos obligados á trabajar en la viña del progreso.

La civilizacion es una fábrica grandiosa, un palacio de las mil y una noche, y trabajan en su construccion el sábio ingeniero.

El estudioso arquitecto.

El maestro de obras.

El oficial, y el aprendiz.

Seamos nosotros aprendices.

Seamos los centinelas de avanzada, y demos la voz de alarma para que las legiones se aproximen y emprendan la batalla de la discusion.

Seamos los cornetas de órdenes, trasmitamos, repitamos lo que han dicho las eminencias literarias y científicas.

Seamos un eco, y los ecos repetidos de generacion en generacion, de siglo en siglo, de mundo en mundo, formarán al fin una voz poderosa y suprema compuesta con los sonidos de todas las civilizaciones.

Demos nuestro contigente al adelanto.

Si no tenemos la inventiva del génio seamos copistas.

Algo es algo, y el que comprende lo que otro crea se identifica con él, y como prueba de ello nos adherimos á las consideraciones que hace Tresserra, y no copiamos íntegro su

artículo porque no es posible, pero sí trascribimos los párrafos que siguen.

II.

«*Defunctorum quieti et solatium sacri.* ¡No! Entrad de noche en una de esas grandes ciudades de la muerte... ¡Qué de ruidos y murmullos! Todo ruje, todo resuena; se oyen golpes acompasados, goznes que rechinan, pasos sobre la arena, ecos que parecen suspiros. No son los misteriosos acentos del silencio. Aquel tropel de cosas que se agitan, caen, chocan entre sí, no es tampoco la obra ajigantada de vuestra imaginacion. Ciertamente hay allí motivos naturales para que estalle toda suerte de ruidos. Es una gran poblacion que trabaja con incansable ahinco; un inmenso laboratorio químico en accion... Ejércitos de roedores taladrando ataudes y abriéndose paso en las grietas; mil géneros de larvas encubando en los cadáveres que más tarde han de saciar su hambre voraz. La tierra empapándose de jugos, los jugos exhalando gases, las sales reaccionando con las sales, el aire destabicando cavidades, inflamándose el hidrógeno, el fósforo... Todo es allí movimiento y ruido; no *la quietud de los difuntos.*

Menos es aún *lugar sagrado.*—Visitad en plena luz del dia uno de nuestros cementerios. ¿Qué significa esa ruin anaquelería que veis por todas partes formada por los nichos superpuestos hasta una altura repugnante? Qué esos emblemas mundanales mezclados con signos religiosos, esos epitafios sin dolor ni poesía, esas coronas de muerta siempreviva? ¿Qué esas tumbas, panteones ó sarcófagos apoteósis las más veces de la simple vanidad de los vivientes?

Nada, ó muy poco, habla allí el espíritu; nada, ó muy poco, os eleva á lo infinito. La cruz, la guadaña, el triángulo, la serpiente mordiéndose la cola, todo en revuelta confusion con los escudos de nobleza, insignias de mando, atributos de todas las supersticiones. El barbarismo amontonado al barbarismo; la mitología como regla imperante del mal gusto; el arte con frecuencia escarnecido inicuamente.

Poco, sin embargo, importaría la falsedad de la comun inscripcion de esas necrópolis, si esas no fuesen en otro concepto un mal gravísimo—y á todas luces evidente.—Conocemos el procedimiento empleado por la tierra en la descomposicion de los cadáveres, y sabemos que es un procedimiento corruptor de nuestra atmósfera; un engendrador de gases deletéreos y de séres microscópicos de que apenas puede el hombre defenderse, sinó impidiendo su generacion donde se halle. Es un error creer que los cementerios retienen á los muertos, sólo porque allí se entierran; allí no se verifica más que una operacion química, por medio de la cual se remiten los cadáveres á otra sepultura, que en gran parte es el cuerpo de los vivos. Esto se prueba hoy matemáticamente. Las revelaciones de la física, unidas á la perfecta balanza del químico, afirma que nada se destruye en la naturaleza, pues los productos recogidos y pesados de cualquier materia devorada por el fuego ó descompuesta de otro modo, contienen todas las sustancias que la constituian antes y suman igual peso. Puede diariamente pasar un cuerpo de la categoría de simple á la de compuesto, puede separarse uno de otro, pero cada cual se quedará con sus propiedades y cada átomo de los que lo compongan conservará su peso y extension.

Y teniendo sobre todo en cuenta el perpétuo movimiento molecular que produce una constante agregacion y disgregacion de sustancias sujetas á la ley de las afinidades (de tal modo que el cálculo ha llegado á averiguar que á los diez años no queda de ningun cuerpo ni un sólo átomo de los que antes de dicho tiempo lo constituian,) diremos que no sólo somos sepultura, es decir, continente de los muertos, sino contenido, nuestros cuerpos de ellos. Y óbvia es la razon. Si los arsenales de donde se provee el incesante trabajo de la reconstitucion de los cuerpos se hallan rebosando de despojos de la muerte, claro es que podremos esclamar con Bücher, «¡de cuántos muertos se compone un vivo!...»

Despues de lo que antecede, nosotros que en el terreno científico no nos atrevemos á decir una palabra, dejamos que otros séres más

adelantados y más instruidos traten científicamente causa tan poderosa que dá tantos efectos, y por nuestra parte nos limitaremos á emitir un pensamiento que nos acompaña mucho tiempo há, á ver si alguno con más conocimientos en la materia se quiere ocupar de él, dándonos por muy contentos con que siquiera nos lo refuten.

La cuestion es que se piense y se hable sobre la cremacion de los muertos.

III,

Todas las grandes capitales tienen un lugar infecto y hediondo donde viven hacinadas multitud de criaturas condenadas al infierno de la miseria, no eterno como el de los romanos, pero si muchas veces vitalicio que ya es bastante.

Segun cuenta Victor Hugo, Paris tiene *su corte de los Milagros*. Lóndres, tambien dicen que tiene su *Cité* y Madrid su *Rastro ó sus Américas*, asqueroso baratillo donde se venden todos los despojos de la miseria y del crimen.

En aquella parte del Madrid antiguo, hay calles cenagosas y callejones sin salida, insalubres, ahogados, donde la avaricia ha levantado casas ó más bien tugurios donde parece imposible que séres racionales puedan vivir ni un dia.

Los contrastes indudablemente son los cuadros de vivos dolores que atraen nuestras miradas y despiertan nuestra atencion, haciéndonos sentir.

Hallándonos en Madrid, una mañana de invierno en que la nieve tapizaba las calles de la coronada villa, nos dirigimos á la calle de Santiago el Verde, y entramos en una casa cuyo portal era el receptáculo de todas las inmundicias conocidas; de aquel lugar infecto pasamos á un patio largo y estrecho á cuyo frente, en un rincon, una poca de nieve pugnaba por no deshacerse queriendo, compasiva, demostrar á los habitantes de aquella nauseabunda morada, que el color blanco existia en la tierra, porque ha no ser por el presente que el Guadarrama suele hacer á la villa del oso de tiempo en tiempo, la blancura no se hubiera jamás encontrado en aquel calabozo del infortunio.

Las paredes ennegrecidas por el humo, daban á aquel patio un aspecto triste y repugnante.

Entramos en una habitacion del piso bajo, y vimos á un lado, un monton informe de paja húmeda y sucios harapos; entre aquella podredumbre se agitaba un cuerpo escuálido, de cuya boca se escapaban debiles gemidos, que ni aun para quejarse tenia aliento la pobre anciana que agonizaba en aquel potro de la miseria y del más completo abandono.

Dos niños pequeños medio desnudos, se acurrucaban junto á un viejo brasero de barro, donde se quemaban dos asientos de sillas cuyas aneas al consumirse exhalaban un hedor insoportable, y levantaban una columna de negruzco humo, capaz de asfixiar al mundo entero.

Cumplimos nuestra piadosa mision cerca de la pobre enferma y salimos de aquella sombria estancia profundamente preocupados.

¿Quién no se impresiona contemplando los horrorosos cuadros que tiene la miseria?

Seria necesario no tener corazon.

Seguimos cabizbajos nuestro camino, y entramos en la gran calle de Atocha, donde descuellan varios templos, al llegar ante la iglesia de San Sebastian, los ecos de una brillante orquesta atrajeron nuestra atencion: entramos en aquel lugar sagrado donde permanecimos más de una hora.

¿Escuchando la música? No!

¿Rezando?..... tampoco: estuvimos deplorando y anatematizando las leyes que rigen en nuestra imbécil sociedad.

En la Iglesia de San Sebastian se celebraba un solemne funeral por el descanso eterno de un grande de España, que habia dejado, (felizmente) la tierra.

Las arcadas del templo desaparecian bajo los pabellones de terciopelo negro bordados de oro.

Un túmulo gigantesco se elevaba en el crucero, y en torno del lujoso catafalco grandes candelabros de plata sostenian gruesos cirios que con su viva llama difundian á torrentes la luz.

Los mejores cantantes de la ópera entonaban una plegaria pidiendo por el alma del finado, y una multitud engalanada con un lujoso luto se apiñaba en los bancos del convite, y en las naves laterales un enjambre de curiosos pululaban de un lado á otro alegres y contentos.

¿Dónde estaba la verdadera muerte?.....

¿En la húmeda covacha, que visitamos antes, donde se moria una pobre anciana, de la muerte más horrible que se conoce, por que sucumbia por la inanicion del hambre, viendo para más tormento á sus infelices nietos estenuados, muertos de fatiga, temblando, ateridos de frio; ó en el lujoso templo donde la vida irradiaba entre poderosas armonías, entre olas de oro, y rayos de esplendentes destellos?

¿En dónde está la caridad cristiana?

Es que los gusanos tengan palacios para vivir y las criaturas, esos multiplicados reyes de la creacion (llamados hombres,) no tengan muchos de ellos ni un rincon donde morir rodeados de su familia, sino que tienen que ir hambrientos, jadeantes, estenuados de cansancio y desfallecimiento á buscar el helado lecho de un hospital, donde la muerte de unos acelera la de otros.

Si cuando muere un poderoso de la tierra, en lugar de levantar un soberbio mausoleo, una maravilla del arte para guardar sus restos, una sencilla copa fuera bastante para conservar el blanco residuo que deja un cuerpo carbonizado; y la suma que se habia de gastar en una marmórea sepultura la empleára la familia del difunto en hacer una casa para obreros, grande, ancha, ventilada, con todas las condiciones que reclama la higiene, y la dieran á una familia de reconocida pobreza y de acrisolada honradez, ó en su defecto la alquilaran á precios sumamente módicos, cuánto más ganaria el alma del finado con las bendiciones y las plegarias de la gratitud, que con las ceremonias religiosas impuestas por el dogma romano?.....

Pensamiento es este, que merece tomarse en cuenta y al que podria dársele gigantescas proporciones, y no hay duda alguna que la cremacion de los muertos evitaria en gran parte la destruccion moral de los vivos.

¿Los desbordamientos sociales á que obedecen?.....

A que llega un momento en que se agota la paciencia de los pueblos, y el YO, levanta su voz terrible pidiendo aire, calor y luz.

Las casas de los gusanos hacen falta para los hombres, ¿á quiénes daremos la preferencia?.....

¡Qué mejor urna cineraria, qué mejor panteon, pueden tener nuestros padres que nuestra misma morada!

¿No guardamos sus retratos, sus cabellos, y hasta sus ropas? ¿pues por qué no hemos de guardar sus cenizas? y todo aquel que pueda desprenderse de una cantidad empléela en construir casas para obreros.

Fórmense sociedades, organicense corporaciones, y asi como los gobiernos y los municipios se encargan de hacer cementerios, háganse casas habitables, verdaderamente construidas para preservarnos de los rigores de las estaciones, no para aumentarlos como sucede en las bohardillas, que como dice muy bien el higienista Galdo, de 18 metros cuadrados que necesita cada individuo para su habitacion, en Madrid, por término medio, tiene 4 y 5 metros todo lo más cada habitante.

Háganse *casas*, repetimos, en vez de sepulcros, y los hospitales muchos de ellos serán innecesarios porque quitados los focos de corrupcion, la mitad de las enfermedades que hoy se propagan, no se propagarian.

Concluiremos por hoy, copiando las últimas lineas del artículo de Tresserra:

«No cerremos, pues, los oidos á estas palabras de los sábios profesores de Nápoles y Venecia, Sres. Palaziano y Massato, refiriéndose á la mortalidad creciente en nuestros dias: «Es que los muertos se comen á los vivos.»

Amalia Domingo y Soler.

ECOS FAMILIARES.

—

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias: Al terminar las reseñas de las controversias espiritistas, que con tan buen éxito han sostenido en Madrid nuestros correligionarios con varias escuelas religiosas y filosóficas, le prometimos mandarle una série de artículos con el epígrafe de *Ecos familiares*, ó *confidencias intimas*, donde nos proponemos censurar y poner de relieve los escollos que se oponen al libre paso de la razon.

Queremos que en algo, (si nos es posible), nos diferenciemos de los demás hombres: que no nos suceda como acontece generalmente, que se repara la *mota* en el ojo ajeno, y á nadie le estorba la *viga* en el suyo.

Hé aquí precisamente lo que queremos evitar los espiritistas, deseamos que cada cual confiese humildemente todas las faltas, errores y abusos que note en las prácticas y en el formalismo establecido en los centros, virus ponzoñoso que se ha inoculado en todos los grupos, en todas las pequeñas asociaciones que se han ido formando en las primeras capitales de España.

Cádiz, cuna del Espiritismo en la pátria del Cid y de Guzman el Bueno, segun afirma nuestro hermano Marin y Contreras, y ratifica la revista de París del mes de Abril de 1868 en sus páginas 122 á 127, Cadiz, repetimos, ha sido uno de los primeros lugares donde el Espiritismo ha dado algunos pasos cayendo y levantando como toda idea nueva, que pasa por los tres periodos de la infancia, la juventud y la madurez.

La primera edad dió el resultado que da siempre el aturdimiento y la ignorancia.

La segunda época, rica en ilusiones, en entusiasmo y en buena fé, produjo preciosas é inmarchitas flores de arrebatadora elocuencia, y ópimos y sazonados frutos de ardiente caridad.

La tercera década, más pensadora, más reflexiva, más estudiosa, más profunda, más observadora, más analítica, buscó el por qué del por qué, como decia Leibnitz.

Los espiritistas gaditanos formaron un gran círculo central y llamaron á él á todos los individuos de su familia espiritual.

¿Acudieron muchos? No; porque como no se satisfacian curiosidades, como solo se trataban asuntos de interés general, sin descender á puerilidades los centros familiares, siguieron *haciendo espiritismo.*

¡Siempre entre las mieses creció la zizaña!

Sevilla tambien tiene su historia espiritista, y ha pasado por las mismas transiciones que pasan todas las escuelas que pretenden regenerar la sociedad.

Cada pueblo escribe un capítulo en la historia universal.

Barcelona tambien escribe el suyo y no es por cierto la que menos lucha en la campaña espiritista, porque tiene por adversario un enemigo formidable, al que le costará mucho vencer y rendir: tiene á su frente la *monomanía fenomenal.*

Multitud de círculos privados se entretienen fanáticamente en buscar fenómenos, y espíritus inferiores y mediums idem, se entregan á dialogar, y á promover escenas bufas: que así como el arte dramático tiene en España un Arderius, tambien el espiritismo tiene muchas sulipantas.

No nos gusta zaherir á ninguna religion ni á ninguna escuela filosófica, respetamos en mucho las tradiciones de unos y los sistemas de otros, pero si nos proponemos atacar duramente á los que se llaman espiritistas y no lo son, porque vemos que una idea tan grande, tan sublime, tan profunda, tan verdaderamente humanitaria y de tan alta trascendencia, adquirirá los mismos vicios y protejerá los mismos abusos que han hundido en el caos á las pasadas civilizaciones.

Y aunque el Espiritismo no puede morir, porque la ley natural nada ni nadie puede truncarla, no debemos permitir que los abrojos broten en su camino.

Antes al contrario, con especial cuidado, con paternal solicitud, debemos regar los campos con el llanto de la verdadera compasion, y con el arado de la inteligencia abrir hondos y profundos surcos en la tierra endu-

recida por la ignorancia y el indiferentismo: y aunque nosotros al dejar la tierra llevemos las espinas de la calumnia clavadas en nuestras sienes, y las zarzas de los desengaños hayan desgarrado nuestro corazon, cuán grande será nuestro placer, cuando veamos que las generaciones venideras recogen abundantes cosechas de amor y caridad, gracias á la semilla que sembramos nosotros.

Nadie es profeta en su pátria, más... sin embargo, las profecías encuentran eco más cerca ó más lejos, antes ó despues, y se comentan, y se piensa en ellas, y se despierta la curiosidad de la que nace el interés, y de este al estudio no hay mas que un paso, y del estudio á la ciencia no hay gran distancia, y la ciencia es el bello ideal al que todos, absolutamente todos, debemos aspirar, por eso nosotros ponemos el dedo en la llaga para que el espiritismo no sea un simple juego de necias preguntas y torpes respuestas: sino un estudio y un exámen profundísimo de todos los conocimientos humanos y ultraterrenos, no una ciencia, sino el conjunto de todos los adelantos, el resumen de todas las filosofías, el compendio de todas las civilizaciones, el índice de todos los siglos, la cronología de todas las generaciones; eso queremos que sea el espiritismo, es decir; el Espiritismo *eso es.*

Ahora bien, lo que queremos y tenemos un deber muy sagrado que cumplir, es hacer comprender á los demás la sencilla filosofía de Allan-Kardec, y decimos sencilla, porque lo más grande, es lo más comprensible muchas veces.

Más dejando digresiones, volvamos á los centros espiritistas y al formalismo usado en muchos de ellos: formalismo que estamos dispuestos á derribar hasta su última piedra, porque da lugar á tristísimas consecuencias, y como prueba de ello recordamos en estos momentos un episodio que presenciamos hace algunos años, y del cual vamos á dar cuenta á nuestros lectores, para que sirva de aviso y de útil enseñanza á los espiritistas inespertos.

Una mujer modelo de ternura y de sentimiento, una madre que comprendió su sagrado ministerio, tenia uno de sus hijos lejos de ella, muy lejos; le escribió éste, diciéndole que se encontraba enfermo: su madre naturalmente tembló al recibir semejante noticia y temió por la vida de su hijo.

Con ese delirante anhelo, patrimonio exclusivo de las madres de familia, nuestra protagonista fué preguntando á varias sonámbulas por la muerte futura de su hijo, y todas le dijeron que moriria prematuramente.

Una médium vidente sintió el contacto de las manos del enfermo ausente, lo que la madre angustiada tradujo á su capricho, asegurando que su hijo habia muerto y su espíritu venia á decirle á la médium adios.

Preocupada con semejante idea, asistió á una sesion espiritista, evocó el alma errante de su hijo, los médiums lo vieron y le hablaron, y la madre quedó plenamente convencida que el que un dia llevó en su seno habia venido á dejar en su frente el triste y prolongado beso de una fatal despedida.

Ahora decimos nosotros, ¿qué mujer, por espiritista que sea, qué espíritu por desprendido que esté de la materia, qué madre, en fin, podrá saber la muerte de su hijo, sin desfallecer en la lucha, sin caer rendida de fatiga, agobiada por el enorme peso del dolor más grande de la tierra?.....

¡Cuánto sufriria aquella infeliz mujer, ante la certidumbre y la evidencia de su desgracia!.....

¡En esos primeros momentos de angustia!..... ¡En esos instantes de vertiginosa calentura, que refundimos la vida en una sola idea, porque toda la creacion desaparece y se desvanece ante nosotros, y no vemos más que unos ojos sin brillo,

Unos lábios sin aliento.

Una cabeza inmovil.

Una frente helada.

Unos pómulos sin color.

Una mano inerte, que no estrecha la nuestra, y en esas horas esencialmente exclusivistas que tiene el dolor, no hay creencia, no hay fé bastante para elevar á Dios una oracion.

Se murmura una queja; porque si el hombre no se quejára al sentirse herido, la prueba era inútil.

Si no se efectuara el sufrimiento, seria innecesario el dolor, podrá un alma cristiana no entregarse á la desesperacion, pero al desconsuelo, si; y aquella madre que no habia perdonado medio alguno para seguir la huella de sus hijos, (no en la simple vida normal,) sino en los azares de los campos de batalla, arrastrando el peligro con las sombras de la noche, con la lluvia y con la nieve, ¿aquella madre modelo qué tormento no sufriria al convencerse que su hijo habia muerto?.....

Vendria despues la resignacion, la esperanza, y hasta el reconocimiento hácia Dios: todo seguiria su curso natural, pero la primera impresion, esa flecha envenenada que atraviesa nuestro cerebro, esa estocada á fondo que penetra en el corazon, ese frio intenso que se apodera de nuestro sér, ese aturdimiento, ese idiotismo que paraliza todas nuestras sensaciones, porque todas se refunden en una, todo esto, y mucho más que no tiene esplicacion posible, debió sentir la pobre madre á pesar de su fé, y de su cristiana humildad.

. . . .
. . . .

Los dias trascurrieron, y el correo le trajo á la madre desolada una carta del pobre enfermo, escrita antes de haberse celebrado la sesion en que su espíritu tomó parte.

¡Nuevas ansiedades!.....

¡Nuevas incertidumbres!.....

¡Nuevas luchas en que el corazon de una mujer amante se trituraba en el potro de lo desconocido.

Los dias siguieron su curso acostumbrado y otra carta del jóven enfermo escrita despues de la célebre sesion vino á decirle á aquella pobre mártir.

¡Madre mia!.. .. aun vivo para tí.

¡Qué sensacion tan violenta!

¡Qué impresion tan indescriptible! ..

¡Qué alegría!

¡Qué transicion!

¡Qué choque!

Quécrisis tan suprema agitó y desequilibró el organismo de aquella pobre criatura, tan combatida por el infortunio que durante tanto tiempo habia apagado su sed con sus lágrimas.

¿Y á qué eran debidas tantas y tan contradictorias emociones?

A una exajerada curiosidad, y á una credulidad más exagerada aun, y á tal estremo llegó su ciega creencia, que nunca quiso convencerse que habia sido el juguete de una mistificacion, sino que era una prueba que Dios habia querido hacer con ella.

¡Aberracion deplorable!

¡Error inaudito!

¡Incalificable monomania!

¿Es Dios quizás algun ingeniero que prueba sus máquinas, para ver si estas funcionan bien?.....

¡Dios no se individualiza!

¡Dios no se mezcla con nuestras miserias terrenales!

¡Dios no necesita probar nuestras fuerzas!

¡Dios no se personaliza jamás!

Entre las grandes revoluciones religiosas y sociales que han agitado nuestro planeta, entre las mil civilizaciones que se han disputado el cetro del poder, el espiritismo es una de las etapas del progreso que desde los tiempos más remotos viene luchando, para demostrar al hombre, que su espíritu vive eternamente y su materia tambien.

El primero siempre engrandeciéndose, la segunda siempre modificándose, caminando unidos como la luz y la sombra, como el bien y el mal.

Segun las épocas, asi han sido las manifestaciones de esa metamórfosis social y religiosa llamada por nosotros espiritismo.

Los fantasmas de los castillos, las damas blancas de las montañas, los gigantes de las ruinas, las sibilas de los torrentes, las pitonisas de las cavernas, los fuegos misteriosos, las profecías, los magos, los adivinos, los nigrománticos, los estáticos y toda esa falange de visiones reales, han sido necesarias para despertar el sentimiento de lo maravilloso en la imaginacion dormida del hombre.

Más todas estas medidas más ó ménos violentas eran aceptables y aun precisas.

Cuando la imprenta no trasmitia el pensamiento.

Cuando el vapor no acortaba las distancias.

Cuando el telégrafo no se habia convertido en el agente mágico de la idea.

Cuando cada pueblo era un mundo, y cada hombre un embrion del progreso: pero hoy cuando el hierro en las manos del hombre es el ariete que derriba las montañas!

Cuando la electricidad ha vencido al viento, y los mares se canalizan, y los desiertos se habitan, y todo tiende á la union de los pueblos y á la comunicacion universal, cuando á Dios se le admira en sus obras y no se tiembla ante su cólera divina, ni se cree que los rayos y los truenos sean efectos de su enojo, cuando se niega el cielo y el infierno, porque la ciencia no ha encontrado semejantes lugares, cuando el hombre analiza primero, para creer despues; ¿por qué el espiritismo, (ó mejor dicho,) los mal llamados espiritistas, buscan ó porfia fenómenos y comunicaciones, ridiculizando y empequeñeciendo la idea más justa, más sublime y más consoladora que ha germinado en la mente de la humanidad?

A Dios no podemos personalizarlo, y los espiritistas no debemos confundirnos con los sectarios de las demás religiones que se han atrevido á *retratar* á Dios, en el lienzo, y á *modelarle* en el bronce, en el mármol y en la madera.

Nosotros cuando contemplemos el occeano, y escuchemos el eterno diálogo de las olas,

Cuando la tormenta lance su aterrador gemido,

Cuando las flores exhalen su aroma,

Cuando las aves tiendan su vuelo,

Cuando ruja el leon al verse libre de la calentura, y las tórtolas nos cuenten una historia de amor con su dulce arrullo, entonces, cuando admiremos á la creacion en sus diversas fases, entonces digamos con intima efusion:

La naturaleza es la fotografia de Dios.

No busquemos pruebas ridículas para evidenciar á Dios.

Dios se patentiza en sus obras.

No busquemos fenómenos ni actos sobrenaturales, porque no existen: lo que sí existe es una gran dósis de ignorancia, por la cual no conocemos ni la vigésima, ni la más mínima parte de las leyes que rigen al universo.

Que nos pregunten á la mayor parte de los habitantes de la tierra de qué se compone el aire.

¿Qué elementos constituyen el agua?

¿Qué propiedades tienen las plantas?

¿Qué sistema y qué ley se observa en el reino animal?

¿De qué distintas materias se forman los minerales y los metales?

¿Qué estension tiene la luz?

¿Qué poder tiene el fluido?

¿Qué es fuerza psiquica?

¿Qué es materia cósmica?

¿Qué es átomo?

¿Que es larva?

¿Qué es célula? y á todas estas preguntas contestaremos tres partes de la humanidad con el más vergonzoso silencio.

Pues bien: si no conocemos ni las dimensiones del globo que habitamos ¿á qué buscar fenómenos? qué más fenómeno queremos que nosotros mismos que vivimos sin ver, y respiramos sin saber lo que absorvemos.

En Madrid tambien andan á caza de efectos lumínicos, y de muebles que giren, y de golpes que digan al curioso el espiritismo es una verdad.

Si el espiritismo no tuviera más manifestaciones que los efectos físicos, poco valdria en verdad la mágia del siglo XIX.

Luchemos por arrancar de raiz esa nociva planta llamada *monomania fenomenal:* y si llegamos á conseguir nuestro intento, demos gracias á Dios, por habernos dado fuerzas suficientes para luchar y vencer, y la luz necesaria para ver entre las tinieblas de todos los siglos, á Dios como cuerpo tangible, sino como esencia divina, como vapor infinito, como fuerza impulsiva que hace girar los mundos en consecutiva y eterna rotacion.

Adios, querido hermano, roguemos que la razon domine en el mundo, porque entonces los espiritistas buscarán la causa, hoy solo buscan los efectos.

Esta carta la hemos prolongado demasiado, pongamos punto por hoy, reservándonos para el próximo número escribir otra epístola tan amarga como esta, más cumpliendo el adagio, que el que te quiera mal, te hará reir, y el que te quiera bien, te hará llorar, nosotros que profesamos un cariño inmenso á todos nuestros hermanos, y especialmente á los que buscan la luz; no podemos ménos que decir á los neófitos del espiritismo que descienden por la resbaladiza pendiente de la creencia ciega.

¡A dónde vais, ilusos visionarios! dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Dad á vuestra imaginacion el sano y nutritivo alimento del estudio, y este os dará, sin buscarlos, los más sorprendentes fenómenos, si así quereis llamar las múltiples combinaciones que enlazan entre sí á los planetas con los planetas, á los hombres con los hombres, á la materia orgánica con la inorgánica, y entonces vereis como los espíritus adelantados vienen á conversar con vosotros.

Desaparecerá el terror de la muerte, porque la comunicacion del mundo visible con el invisible será continua, fácil y accesible para todos, puesto que los ignorantes habrán huido de la superficie de la tierra.

Cuando la fraternidad universal no sea un mito, cuando el amor inflama todos los corazones y la ciencia sea el patrimonio de todas las clases sociales, entonces, y solo entonces, admiraremos en lo que vale la cadena infinita que forma la creacion, cuyos anillos no han logrado romperlos, ni los planetas al derrumbarse,

Ni los siglos al huir,

Ni las generaciones al precipitarse en la sombra.

Nada ha podido alterar el órden de los diversos sistemas planetarios, todo ha girado siempre dentro de sus mismas órbitas, porque en todas las edades han sostenido el equilibrio del universo Dios y la eternidad.

Amalia Domingo y Soler.

RAFAEL TEJADA.

A mediados del año 1870, desapareció de la tierra un hombre que contaba seis lustros, poeta de sentimiento, dejó á sus amigos un corto número de poesías, que Manuel Ossorio y Bernard se encargó de publicar, diciendo entre otras cosas que Rafael

«No hizo todo lo que pudo, pero indicó todo lo que podia hacer.»

«En los trabajos que ha dejado se vé el retrato del poeta.»

«Su tránsito por el mundo no ha sido inútil.»

Nosotros, despues de esto, solo diremos que Rafael Tejada era espiritista inconscientemente, y como justo tributo de admiracion á su génio, y como un cariñoso recuerdo al hermano ausente, iremos insertando en las columnas de nuestro periódico algunas de las inspiradas y filosóficas composiciones, dando principio á nuestra tarea con una de sus mas bellísimas poesías.

La pátria ideal.

I.

He vivido en la montaña,
Despues en el valle ameno,
La mar ha sido mi cuna,
Mi dulce amigo el desierto.
Peregrino sin descanso
Recé al pasar por los templos,
Y he corrido á la ventura
Villas, ciudades y pueblos;
Mas la pátria que yo busco
Jamás á mi paso encuentro...
¿En dónde estará la pátria,
La pátria de mis ensueños?

II.

Voy cruzando por el mundo

Pobre, solitario, enfermo,
Cual estranjero en la tierra,
Cual desterrado del cielo.
El idioma de los hombres
Ni le escucho ni le entiendo:
El sol me parece frio,
El mundo arenal inmenso,
Las flores, flores de un dia,
Són inarmónico el viento
¡Y mi corazon no vive,
Mi corazon está muerto!

III.

¿Dónde estás, pátria querida,
Pátria de mis dulces sueños?
¿Dónde están mis ilusiones,
Mi esperanza, mis recuerdos,
Mis hermanos, mis amigos,
Mis amadas y mis deudos?
¿En dónde se habla el idioma
Que dentro del alma siento?
¿En dónde se encierra todo
Cuanto en el mundo no tengo?
¡Ay! ¡Solo sé que esa pátria
Debe encontrarse muy léjos!

IV.

Cuando paso por las calles,
Cuando visito los templos
Y camino á la ventura
Pobre, solitario, enfermo.....
Cual desterrado en el mundo,
Cual desterrado del cielo,
Una voz casi apagada
Me dice con triste acento:
«¡Anda, peregrino, anda,
Cruza ciudades y pueblos;
La pátria que tú has soñado
Está muy léjos, muy léjos!»

Rafael Tejada.

UNA CITA.

A MI HERMANA DEL ALMA J. P. DE C.

I.

Querida mia: Tú que como yo vas cruzando la tierra buscando en las religiones la historia y el adelanto de los pasados siglos, tú que en cada sér ves un capitulode la leyenda humana, escucha la tradicion que nos cuenta una *cita* de las muchas que en este mundo se dan los hombres y las mujeres.

Es un pequeño poema, es un episodio triste y sombrio, es un drama que acabó en trajedia, cuyos protagonistas fueron dos almas jóvenes, entusiastas y amantes.

II.

La crónica no dice el lugar de la accion, y no nos hace falta; por que la historia humana se escribe con idénticos caractéres en las orillas del Sena y en las márgenes del Guadalquivir, bajo el sol de los trópicos y en la helada Siberia: en todas partes se miran, se impresionan y se aman los hombres y las mujeres.

La heroina de mi verídica historia, dicen que fué una jóven simpática y espresiva, cuya mirada (segun cuentan) hablaba el idioma de la pasion.

Creció sola, se educó ella misma, su madre, á semejanza de el cuclillo, que nunca anida, abandonó su hogar doméstico dejando á sus hijuelos solos en la tierra; porque la mujer que en su tierna infancia pierde á su madre, asi tenga un padre modelo de amor y de sentimiento, hermanos cariñosos y una fortuna que iguale á la de Creso, nada de esto puede llenar el vacio que deja en el corazon la pérdida de una madre, porque estas, cuando son buenas, son los intérpretes de Dios.

III.

¡Pobre Lia! En esa primera edad en que el sentimiento habla, y el pensamiento responde, nadie escuchó sus preguntas ni le dió valor á sus respuestas.

La amarga sonrisa del desengaño se dibujó en sus lábios.

La soledad intima del alma imprimió la melancolía en su frente.

La sed de un algo desconocido, la sed de un amor infinito, la aspiracion suprema del alma, se asomó á sus ojos: se reflejó en sus pupilas fotografiando estas los múltiples cuadros que creaba su gigante imaginacion.

Lia quiso llenar el inmenso desierto de su vida: á imitacion de Aristóteles, le tuvo horror al vacio, y buscó en el estudio la definicion de la verdad suprema; y aunque dice Lord Byron «que la esencia no es la dicha: que no da otro resultado que comparar una ignorancia con otra,» no estoy conforme en absoluto con la opinion del poeta inglés, antes al contrario; repito las célebres palabras de Aristóteles, *La ciencia es el movimiento de la razon.* Y las evoluciones de esta engrandecen nuestras aspiraciones, despiertan nuestro sentimiento, nos manifiestan nuestra pequeñez y nos hacen esclamar con Sócrates, *solo sé, que no se nada,* en cambio el ignorante lo pretende saber todo, y yo digo como Santa Teresa,

«De un hombre sin claro entendimiento nada bueno puede esperarse.»

El verdadero sábio sabe todo lo que se necesita saber en la tierra, que son dos cosas.

Primera, reconocerse el hombre como á átomo integrante de la creacion, y á Dios como esencia única; como el incomprensible infinito.

Segunda, mirar en los hombres, infinitos relativos que fueron, son y serán inmutables y eternos en su vida espiritual.

Dice Lord Byron que «el árbol de la ciencia, no es el árbol de la vida» y yo le pregunto al autor del *Don Juan:*

¿Qué es la vida sin la ciencia?......

—Un arpa sin sonidos,

—Una flor sin aroma,

—Un pájaro sin alas,

—Un desierto sin palmeras.

¡Ah! no! no! ¡la ciencia!.... ¡la ciencia! es la apoteosis de la divinidad.

IV.

Lia lo comprendió así, y desde niña se entregó con afan al estudio, buscando en el amor infinito la parte de intima ternura de la cual habia sido desposeida.

¿La encontró? ¡Ay! no!

Cada edad tiene su vida propia, cada época su goce peculiar.

La infancia y la juventud necesitan para su completo desarrollo el amor maternal con sus tiernos afanes y prolijos cuidados, cuando estos faltan, la criatura toma dos distintos senderos; ó se estravia en el desórden, ó se entrega demasiado á la meditacion, y el niño que no juega, y el adolescente que no rie, se apartan de la senda trazada por la naturaleza donde todo marcha paulatinamente.

Lia no tuvo infancia ni juventud; llegó á la madurez de la vida teniendo aun en los lábios las gotas del elixir materno con que se nutre el niño.

¡Pobre! ¡pobre Lia!....

V.

Su mente soñadora creó un mundo á su antojo, y en él vivió, soñó y ambicionó un amor inmenso, y buscó en el hombre la realidad de sus ensueños.

Cumplió veinte años y se encontró en la plenitud de todos los sentimientos.

Pensó y sintió.

La hablaron de un hombre y deseó conocerle.

¿Por qué?.....

No lo sabia.

Al fin lo conoció, los dos se miraron y algo sintieron; más no lo revelaron, por que ni el uno ni el otro tenian la ingenuidad de la juventud.

Los dos habian vivido muy de prisa.

Ella habia corrido sobre los libros.

El se habia dejado arrastrar por el arenal de las pasiones, y los dos asistian al gran baile de trages de este mundo con el antifaz puesto.

Se trataron y se amaron.

El cumplimiento de un deber le obligó á él á separarse de ella, y entonces ya no tuvo valor para decirle sencillamente adios.

Necesitó quitarse la careta y trazar en la arena el nombre de su amada.

Lia lo leyó y sonrió con ternura, y desde entonces la telegrafía del sentimiento puso sus hilos conductores entre aquellas dos almas grandes y apasionadas.

Entonces Lia entró en el tren de la vida, porque ¿qué otra cosa somos los mortales que pasageros que estamos en la estacion del mundo?....

Silva la locomotora de la simpatia y subimos al coche de un corazon donde el desengaño nos hace descarrilar muchas veces, hasta llegar al término de nuestro viaje.

VI.

Lia subió en un tren express, el que á toda

máquina la condujo á la estacion del matrimonio: sancion social que da carta de naturaleza á las pasiones humanas, legitimando y santificando la voluntad de los hombres.

El matrimonio es el lazo indispensable para formar una familia, lazo que segun todas las probabilidades, debia ofrecer á Lia un mundo de ventura, por que el prometido de su alma era la realidad de sus sueños, en la verdadera acepcion de la palabra.

Era el hombre con quien ella habia conversado mentalmente en sus horas de insomnio.

Era el tipo que se habia dibujado en su pensamiento.

Aquel hombre poseia esa voz armoniosa que resuena en los oidos de la mujer cuando esta se sonrie ante el nido de palomas y se estremece al escuchar el dulce y melancólico arrullo de las tórtolas.

Luis reunia todas las perfecciones que se le pueden pedir á un simple mortal; por eso no es estraño que Lia le amára con ese amor enérgico y profundo que decide del porvenir: amor ante el cual no le arredran á la mujer los sacrificios, amor que debe contar luengos siglos de existencia.

Cuando dice el vulgo contemplando una de estas pasiones supremas, ¡Parece imposible!... caminan al vapor, y solo hace un mes que se conocen..... ¡bah! ¡bah! no por mucho madrugar amanece más temprano.....

¡Cuán equivocados están en sus apreciaciones!

Nada hay en el mundo, nada que suceda fuera de las leyes inmutables de la naturaleza.

Todo nace, crece, y se desarrolla gastando el tiempo necesario.

Los afectos tranquilos y rutinarios, son los que nacen en la tierra, y siguen su infancia como la sigue el niño, los que forman los matrimonios de la costumbre, union rudimentaria de la materia en que el espiritu se vale del cuerpo para satisfacer simplemente una de las necesidades de la vida, para cumplir la ley de la reproduccion impuesta por la naturaleza, sin que el espíritu se interese ni tome parte en aquel movimiento puramente mecánico.

VII.

Hay espíritus que durante muchas encarnaciones se unen sucesivamente con los múltiples lazos con que se enlaza la gran familia.

Dice un adagio *que el trato engendra el cariño*, y es una verdad; tambien se asegura que las costumbres forman leyes, lo cual es lógicamente cierto.

Los espíritus que se conocen y se tratan durante cien encarnaciones, al fin llegan á identificarse unos con otros, y cuando adelantan simultáneamente en la parte intelectual, entonces es cuando vemos esas pasiones grandes, profundas, inmensas que el vulgo llama amores de novela, delirios y locuras, y que en realidad no son otra cosa que almas depuradas y ennoblecidas que como prueba especial vienen á la tierra.

Siguiendo la ley fluídica, los espíritus simpáticos se buscan en esta lóbrega mazmorra, pero como la tierra no es lugar de delicias, sino parage de sufrimiento, no pueden realizarse sus deseos, y como dijo muy bien un profundo pensador, esos espíritus gemelos que se encuentran en este valle de sombras, se paran un instante, se saludan con ese abrazo íntimo que funde en una dos almas y se despiden una de otra rápidamente dándose *cita* para mañana, en otro planeta, donde la felicidad tenga derecho de ciudadanía.

¿Las palmeras de América crecen en el norte? No.

¿Cada zona no tiene distinta vida mineral, vegetal y animal? pues del mismo modo los espíritus, engrandecidos y regenerados, necesitan otras regiones donde la vida no sea tan pobre, ni tan rastrera en su aspiracion, ni tan mezquina en sus instintos, ni tan brutal en sus deseos.

VIII.

Lia y Luis pertenecian á esa clase de espíritus superiores.

La tierra para ellos era un lugar estraño y sombrio.

¡Eran dos plantas exóticas trasplantadas de un eden á un erial!....

¡Eran dos aves á quien habian cortado sus alas!

El aire se enrareció para ellos y de consiguiente tuvieron que asfixiarse.

¿Cómo habian de vivir en la tierra?

¿Cómo este hecho anormal se realizaria?

¡La pasion frenética de Luis!....

¡El delirante amor de Lia!....

¡Oh! era imposible, absolutamente imposible.

La muerte ó el desengaño, se encargan de cortar ese nudo gordiano que forman dos almas nobles y buenas: la primera tomó á su cargo el

cubrir con su manto de luto el porvenir de Lia.

Su prometido marchó á la guerra y durante algun tiempo Lia sufrió todas las dolorosas inquietudes que la ausencia trae consigo: sufrimientos que agostan la vida por que se vive demasiado aprisa; y sin embargo, multiplicamos los segundos y cada uno nos parece un siglo.

IX.

Al fin volvió Luis, y con amante anhelo los ojos de Lia buscaron en los ojos de su amado la huella del amor que ella sentia, y al encontrarla inclinó su frente y murmuró con santo arrobamiento. ¡Gracias, Dios mio!....

Los dias trascurrieron, Lia y Luis vivian de si mismos.

La primera preparó sus galas.

Sus manos entrelazaron las blancas flores del azahar y con ellas orlaron su velo nupcial.

Dicen que los dias se suceden, pero no se parecen, ¡trirte verdad! Luis era jóven, vigoroso y fuerte, más ¡ay! cayó enfermo, y Lia principió á agonizar viendo que Luis se moria.

El quiso perpetuar su nombre en ella.

Ella quiso tener derechos para disponer de sus despojos, para ofrecerle sus brazos como lecho de muerte, y un sacerdote los bendijo.

Luis abandonó su lecho y se hizo conducir al templo donde más tarde llegó Lia, no con su blanco traje de desposada, sino envuelta con el negro manto de la viuda.

Hubiera sido un sarcasmo ostentar galas en tan solemne é imponente ceremonia, cuando el oido escuchaba allá muy lejos el toque de agonia.

Los dos juraron amarse eternamente, y no se engañaron el uno al otro.

La pasion suprema es la esencia divina del espiritu y como este no muere, aquella no se evapora jamás.

X.

Durante dos meses, Lia y Luis formaron un solo sér.

¡Eran tan jóvenes!

¡Se querian tanto!... que se olvidaron de la muerte, y aunque él descendia rápidamente al sepulcro, ellos no se ocupaban más que en mirarse, poniendo en práctica la trasmision del pensamiento.

Entre dos almas gemelas nada más natural.

¿Qué vale la palabra cuando pueden hablar los ojos?....

Ménos, mucho ménos, que si un mudo quisiera imitar á Demóstenes y á Pericles, los más grandes oradores de la Grecia.

Lia y Luis lo comprendieron así.

Silenciosos, extasiados el uno en el otro, veian pasar las horas sin tomarse el trabajo de contarlas.

¡La soledad era su mundo!

Más ¡ay! las leyes humanas no pueden truncarse sin que no se castigue á los delincuentes.

¿Le es licito al hombre ser dichoso en la tierra?

No; no se permite en este mundo, no se concede el privilegio de invencion para que pueda existir la felicidad, y aquellos que lo piden suelen pagar bien cara su osadía.

Luis empeoró visiblemente, la tisis estendió su garra clavándola en su pecho, y segundo por segundo, y punto por punto, Lia concentró su vida en contar los latidos de aquel corazon que tanto la habia amado.

¡Pobre Lia!... ella pidió á la ciencia la vida de aquel sér que era la suya, más la ciencia del hombre es impotente ante los decretos de la naturaleza: y llegó un momemto en que la mirada de Luis perdió su radiante espresion, sus lábios no articularon un sonido, cesó en él la vida de relacion y su cabeza cayó en el hombro de Lia como pidiéndole que con mano piadosa cerrara sus ojos.

XI.

¡Pobre niña! hay pruebas en la existencia superiores á las fuerzas humanas, y la de Lia fué una de ellas.

Decia Dumas, (padre) que en los grandes trances de la vida, cuando el dolor nos convierte en autómatas *¿á qué matarse si se muere?*

¡Magnifica! ¡sublime! y sobre todo gráfica definicion de la insensibilidad que se apodera del hombre, despues de haber sufrido una de esas crisis supremas en que todo se pierde, todo, hasta la memoria.

¡Pobre Lia! no queria convencerse de la verdad, no acertaba á separarse de aquel cadáver que momentos antes habia visto lleno de vida, de hermosura y de juventud.

Séres amigos la separaron de él, y más tarde fué á meditar sobre su tumba.

Fué á preguntar á su pasado qué le guardaba su porvenir.

La leyenda termina su narracion, con la muerte de Luis.

A Lia no le consagra un recuerdo.

¿Qué habrá sido de ella?....

¿Encontró una mano amiga que estrechara la suya?

¿Vivió consagrada á Luis?....

¡Quién sabe!....

Lo que sí podemos asegurar es que siempre seria desgraciada; por que hay heridas tan profundas que no se cicatrizan jamás.

XII.

¿No es verdad amiga mia?

¿No te parece que la pobre Lia siempre estaria contando las horas hasta que llegara el momento fijado de acudir á la *cita* que le dió Luis no sabemos para qué planeta?

¡Oh! sí; sí; la pasion suprema de aquellas dos almas ni aquí tuvo principio, ni aquí tuvo fin, ni lo tendrá jamás.

El alma en su eterna vida no tiene más que un amor, uno solo, las demás afecciones son satélites de aquel; y por más que se diga que el amor debe ser universal, hay un algo sin nombre, hay un soplo impalpable, un no sé qué indefinible que nos hace sentir un esclusivismo divino, al que solo asociamos otro sér, y de esta union íntima brotan los mundos por que se enlazan el espíritu y la materia.

El hombre y la mujer son los agentes de la reproduccion universal.

¡Bendita sea la union de dos almas gemelas!

Dicen los pesimistas que no existe la felicidad.

¿No te parece, amiga mia, que si los espíritus de Lia y de Luis quisieran comunicarse con nosotros, nos dirian que vivieron en algunas horas, más que habian vivido en cien siglos de vida rutinaria?

La vida no se mide por años, por olimpiadas ó por lustros, sino por los segundos en que nuestro pulso al latir encuentra el reloj de un corazon que vaya contando sus latidos.

¿Debemos llorar al recordar á Lia?

No; debemos envidiarla si los espiritistas pudiéramos envidiar; porque si aquí en la tierra encontró la suprema felicidad, ¡qué espíritu tan elevado no seria el suyo, cuando en el cieno que alfombra este globo brotó para ella un sér ideal!

¡Qué porvenir tiene ante sí!

El amor que se encierra en la estufa de una tumba, es porque guarda todos sus perfumes para esparcir su vivificante fragancia en otros mundos, (donde se encuentran como dijo un poeta) cataratas de luz, rios de flores.

La felicidad es una planta que se riega con llanto, por eso Lia, cumpliendo la ley universal, ¡sabe Dios cuántos años lloraria ante la sepultura de Luis!

¡Tal vez se uniria á otro hombre!

Quizá llevó más tarde el sagrado título de madre ¡pero qué valen esas evoluciones de la materia ante el amor infinito de dos almas?

Cuando viajamos, para matar el tiempo (como dicen los españoles) leemos periódicos, ó un libro festivo hasta llegar al término fijado.

La vida tambien es un viaje, y muchos matrimonios se realizan no por la afinidad de los espíritus, sino para entretener la vida y hacer ménos pesado el camino.

Si Lia llegó á unirse á otro hombre no seria para *vivir*, sino para *esperar*.

¿Qué te parece, hermana mia, no crees como yo que Lia y Luis vinieron furtivamente á este mundo, hablaron algunos instantes, se juraron nuevamente un amor eterno, y despues Luis huyó á la desbandada para cumplir en otro planeta su destino, en tanto que Lia embellecida por el sufrimiento, santificada por el dolor, escribia una página en el album de la humanidad?....

XIII.

Adios, hermana mia.

¿No es verdad que interesa y entristece la historia de la pobre Lia?

¿Debemos compadecerla?

¡Ah! no, no, debemos envidiarla.

¡Dichosos los que lloran como Lia!

¡Bienaventurados los que tienen sed de justicia porque ellos serán hartos!....

¡Bienaventurado los que lloran, porque ellos serán consolados!

Amalia Domingo Soler.

Barcelona.

LOS FALSOS MEDIUMS.

I.

El fanatismo es enfermedad de la que, por lo visto, jamás ha de verse libre esta pobre humanidad planetaria. Parecia que el *Espiritismo*, esa sublime escuela filosófica que ostenta como uno de los más vistosos lemas de su bandera las palabras «*Progreso indefinido*,» que esa doctrina que no encierra conclusiones extremadas ni dogmas inapelables, sino que por el contrario nos da continuamente la voz de alerta, haciéndonos ver que el camino que tenemos que recorrer es infinito; que la ciencia, lo mismo que la revelacion, son esencialmente progresivas, y que hoy lo único que hacemos es alumbrar nuevos horizontes, parecia, decimos, que esa escuela de la razon y del convencimiento, habia de verse libre de la plaga de los fanáticos é intransigentes. Desgraciadamente no sucede así; los hay y muy numerosos en sus filas, y son los que, en nuestra opinion, hacen más daño á la causa que sus más encarnizados enemigos.

Se comprende, es excusable, que en el ardor del neofitismo, al abrazar la doctrina espiritista desde las dudas crueles de un escepticismo desgarrador, en el entusiasmo que infunde en nuestro corazon la idea espiritista, se toque en las fronteras del fanatismo, y dejándonos llevar en alas del sentimiento, no pueda siempre la fria razon ejercer su imperio omnipotente, y llegue á confundir en un mismo juicio, en idéntica apreciacion, la verdad y el error. Lo que es disculpable en el neófito es imperdonable en aquellos que por su larga práctica en el espiritismo, por la posicion que, por decirlo así, han adquirido á los ojos del público expectante, debieran dar más pruebas de filósofos racionalistas que de exaltados sectarios, máxime cuando los mismos á que aludimos no cesan diariamente de proclamar á los cuatro vientos que el Espiritismo debe considerarse más bien bajo su aspecto científico que como una nueva *revelacion*.

Verdad es que el fanático, en el mero hecho de serlo, está ya *ipso-facto* fuera de la doctrina. Es una cuestion de temperamento, de pura *idiosincracia*. Católico romano, hubiera sido inquisidor en los tiempos en que funcionaba el santo tribunal, y presenciado con fruicion un *auto de fé;* mahometano, hubiera cogido el alfange creyendo que con matar cristianos hacia la obra más meritoria á los ojos de *Alah* y su profeta.

El fanático no discute, no razona. Si se le contradice, si se le hace la más mínima observacion, se irrita, se enfurecé y llega hasta el insulto. Se olvida de que cada espíritu es una excepcion de los demás, y quisiera que el orbe entero no tuviera más que una opinion, una sola idea, la suya. El fanatismo es una enfermedad mental de difícil y á veces imposible curacion. Solo un fuerte choque, una violenta sacudida, pueden dar otro giro á las ideas y entonces, á distancia, se puede conocer los errores de apreciacion cometidos.

Hace pocos años que un ilustrado colaborador de la *Revista Espiritista* de Barcelona, nuestro querido hermano Arnaldo Mateos, publicó un artículo con el título de *Los fanáticos*, en que estos se hallan magistralmente descritos y clasificados. Nuestra pluma debe enmudecer despues del analítico estudio, de la verdadera fotografía, que de aquellos hizo el mencionado escritor y remitimos respecto del particular á nuestros hermanos á que lean tan sabroso escrito al que nada pudiéramos añadir.

Del fanatismo incorregible de los unos, del entusiasmo de los neófitos y del instinto que en todos los humanos hay hácia lo desconocido y lo maravilloso, se han aprovechado, en nuestros dias, una multitud de juglares y charlatanes, verdadera plaga más temible que las de Egipto, para explotar á sus semejantes con sesiones llamadas de magnetismo y Espiritismo, para cuya asistencia señalan un precio de entrada, lo mismo que si se tratara de un espectáculo teatral. Estos esplotadores de nuevo género se hallan diseminados por las naciones en que el Espiritismo sério, filosófico, ha tomado ya raices, y á la sombra de una doctrina sublime, redentora

y verdadera, hacen ó practican la más repugnante de las especulaciones.

Ah! no tienen ellos la culpa principalmente. Espíritus atrasados en su nivel moral, indiferentes en el fondo á todo porvenir de Ultra-tumba, no viendo más que los goces de la vida presente, nada tiene de estraño que encuentren una industria lucrativa, un filon inagotable en la exhibicion de sus farsas y escamoteos, cuando hallan tambien en estos mismos espectáculos el beneplácito y el aplauso de quienes debieran constituirse en sus más ardientes detractores.

Allan Kardec, ese espíritu superior que segun la espresion de Flammarion, era la encarnacion del sentido práctico, previó que el Espiritismo, en su parte de manifestaciones físicas, llegara á ser objeto de explotacion. Si los espiritistas no hubiéramos olvidado las sublimes enseñanzas del ilustre filósofo y sobre todo el capítulo XXVIII del *Libro de los Médiums* que lleva el epígrafe de «Charlatanismo y superchería,» no hubiéramos sufrido tan amargas y crueles decepciones. Remitimos tambien á nuestros lectores á dicho capítulo encargándoles muy especialmente hagan la aplicacion práctica de los consejos que contiene, cuando sean llamados á presenciar una sesion de las llamadas de efectos físicos.

A desenmascarar los falsos médiums, á descubrir la mayor parte de sus *triques*, á presentarlos en toda su repugnante desnudez, se encaminan los artículos que bajo el epígrafe del presente, pensamos publicar en esta Revista.

Tal vez no falte quien pueda dar torcida interpretacion al móvil, á la intencion, que pone en nuestra mano la pluma.

No creemos hacer daño á la causa del Espiritismo, á la causa de la verdad, diciendo toda la verdad, creemos por el contrario estar de lleno en la doctrina al hacerlo, y cumplir sobre todo con un deber de conciencia. Precisamente porque las manifestaciones del mundo de los Espíritus son un hecho, una verdad, debemos depurarlas de todo el error que se intentara, consciente ó inconscientemente, introducir entre ellas para empañar su brillo.

Nadie debe estar más interesado que el verdadero espiritista en denunciar á los farsantes y embaucadores, en arrojar á latigazos á los mercaderes del templo.

José Palet y Villava.

La ley del trabajo.

Si esta ley, divina en el concepto de ser emanada directamente del supremo espíritu, y acusar como todas las que tal procedencia tienen su providencial objeto, no existiese, necesario seria inventarla en beneficio de la sociedad entera.

Suprimamos esa ley, saquémosla siquiera de sus justos límites, y veremos penetrar la inmoralidad en todas las esferas sociales, venir tras ella invadiéndolo todo el desórden; ¡triste secuela de todo lo que es inmoral, y convertirse el mundo en espectáculo triste de desenfrenadas pasiones! Tal es la idea que al Espiritismo merece esa ley moral, la primera de todas en cierto sentido; idea que esplica y desarrolla como las demás de un modo tan racional como sencillo, empezando por afirmar que el hombre que no la realiza por que se ajuste á la aptitud especial que le presta su posicion social en el mundo, ni cumple en lo mas elemental con ella, ni puede, en consecuencia, dejar de ser responsable ante Dios y su conciencia del mal que, con su conducta, cause á sus hermanos y á si mismo. La ley del trabajo tiene sus límites racionales, en armonía con su interesante objeto; límites que se condensan en la idea primera que hemos indicado, idea que es, digámoslo así, la síntesis de aquellos, en el ejercicio prudente de la misma, con relacion á las aptitudes materiales ó inteligentes de cada uno, desarrollados al mismo tiempo en sus condiciones de existencia especiales.

Bajo este punto de vista, el honrado obrero concurrirá, con el ejercicio mas ó menos

directo de sus fuerzas físicas, al cumplimiento de esa ley, sosteniendo con aquel á su familia y á sí mismo. El artista como el literato, el de mediana como el de opulenta posicion, que no necesitan de un modo completo el ejercicio de sus fuerzas físicas para cumplir aquella ley, llevarán el concurso de su inteligencia y de su posicion ó riquezas para realizarla, ilustrándose é ilustrando á sus hermanos, y á la par siéndoles materialmente útiles, y el que se estralimite de ellos al practicarla, ya imponiendo á sus semejantes ocupaciones que no están en relacion con su diversa aptitud, ya abusando en cualquier sentido de aquel trabajo, incurrirá asimismo en responsabilidad, tanto mas grande, cuanto que el hombre tiene mayores deberes morales que cumplir, segun se ensancha el círculo de los elementos materiales con que cuenta para ejercitar la ley de la caridad para con su prógimo, compensacion admirable que con otras, esplica el por qué de ciertas desigualdades sociales aparentes. Y como todo en nuestro mundo tiene su objeto, como no hay nada inútil en todas las esferas de la creacion, por mas que á los ojos de ciertas gentes poseidas de soberbia así aparezca, el hombre tiene la aptitud especial para cumplir aquella ley que le dan sus condiciones físicas y morales, por muy imperfectas que á nuestros materiales ojos se presenten; y bajo ese punto de vista el hombre en absoluto, interin sus fuerzas físicas y su inteligencia no decaigan por completo, tiene el deber y deber ineludible de cumplir con esa sagrada ley, cooperando con su trabajo á su adelanto moral y al de sus hermanos, á la par que á su sosten material. Y como asi mismo las fuerzas físicas y morales tienen su término como lo tiene todo en nuestra perecedera existencia; término limitado por mil causas diversas; á medida que aquellas decaigan y en mayor ó menor grado segun las relaciones que unan á cada cual con las personas que en ese triste estado se hallen, tendremos la obligacion sagrada, cumpliendo con esa ley moral, de practicar la caridad satisfaciendo las necesidades materiales y morales de nuestros hermanos, imposibilitados de efectuarlo por sí solo, proporcionándoles los elementos de vida y consuelos morales que necesiten.

Tal es, en resúmen, esplicada por el espiritismo la ley del trabajo: ley á la cual incondicionalmente, en armonia no obstante con el mayor ó menor grado de adelanto, estamos todos sujetos; ley que indica, para el hombre pensador, la inferioridad relativa de un mundo en el cual domina aun el ejercicio del trabajo material sobre el moral; ley cuyo desarrollo y perfeccion marca con caracteres precisos el adelanto de un pueblo, y ley, por fin, divina, en su orígen, como ya hemos indicado, porque faltando ella, no existiria en el mundo que habitamos materia á la humanidad en qué emplear sus aptitudes de toda clase, ejercitándolas, en una ú otra forma, en el laborioso trabajo diario y en mayor ó menor escala, y segun sus fuerzas morales ó materiales, marcharia aquella al azar sin tener núnca objeto en que distraer su corazon y su inteligencia en el árido camino de la vida, y siendo en su forzosa ociosidad, juguete continuo y triste de sus pasiones mal dirigidas.

D. F.

EL MAGNETISMO.

El magnetismo es uno de los fenómenos que más reclaman nuestra atencion: mucho se ha escrito, mucho se ha estudiado, mucho se ha dicho sobre este asunto, unos lo creen un efecto puramente físico, otros le unen, un poder sobrenatural, entre estos los espiritistas participamos de la misma opinion, que creemos muy justa: porque cuando un sér se identifica con otro que no conoce, cuando penetra su pensamiento, cuando siente sus enfermedades ¿es este un efecto puramente físico? todo podrá ser; pero ¿porqué no hemos de creer, que hay un agente desconocido causa de tan múltiples afectos, cuando estando el sonámbulo y el enfermo en una misma localidad admitiriamos quizá el efecto simplemente de la materia, pero á gran distancia, mediando muchas leguas entre los dos, casi nos atreveriamos á afirmar que es imposible.

El magnetismo está tan enlazado al espiritismo como la perla á la concha.

Como la luz á la sombra, como el placer al dolor.

Como la inocencia á la niñez.

Como los desengaños á la edad madura, como as ilusiones á la juventud.

Como el desaliento á la ancianidad.

Cuéntense las pulsaciones que dá el sonámbulo cuando está simplemente dormido. Y cuéntense despues cuando un espíritu se apodera de él, y se verá la notabilísima diferencia que existe en breves momentos, cambiando la pulsacion desde el instante que el sonámbulo se duerme y cambiando visiblemente cuando una tercera influencia ejerce poder sobre él.

Como todo en la vida desde lo másgrande hasta lo más pequeño, da lugar á la duda, el magnetismo lo da tambien; más esto para mi no es un obstáculo. El dicen que dicen del mundo me es completamente indiferente, porque ni la aprobacion de unos, ni la crítica de otros, me convence. Yo sigo las huellas de Tomás de Aquino, gran idealista que necesitaba ver y tocar para juzgar y creer.

Aquel gran hombre nos trazó una senda que todos debemos seguir, absolutamente todos.

En la tierra como en todos los planetas, el imposible es un mito, el imposible seria la negacion de Dios, y esta negacion no puede existir; sentado este principio nada hay que me parezca más ilógico que la afirmacion que muchas veces hacemos negando un efecto, porque desconocemos su causa.

Decimos: tal cosa es mentira, tal otra es un absurdo, aquello es una locura, ¿y por qué? ¿qué somos nosotros para negar ni para conceder? digamos sencillamente: yo no he visto esto, ignoro lo otro, no tengo idea de lo demás allá, confesemos nuestra miopía moral é intelectual, como confesamos la física.

¡Cuánto más dichosa seria la sociedad, si siempre confesáramos nuestra ignorancia, si la publicáramos y nos quejáramos de ella como nos quejamos del dolor de cabeza, pension vitalicia de la humanidad!

¿Por qué no seremos más humildes? ¿Por qué la fraternidad ha de ser un mito generalmente hablando? Porque somos aun muy ignorantes. Porque huimos de la luz, y es tan hermoso el estudio, nos allana tanto las escabrosidades de la tierra!

¡Oh! espiritistas; si queremos que nuestra idea se propague y brille como debe brillar, no seamos perezosos, la vida es breve aunque nos parece muy larga, recordamos nuestros juegos de niños y ya miramos abierta la caja donde nuestros restos se han de disgregar.

¿Qué tiempo vivimos? horas, horas, nada más, por lo mismo debemos aprovecharlas y dedicar nuestros afanes á investigar el por qué, del por qué en todas las cosas, y entonces el magnetismo, será un libro abierto y comprensible para todos, donde podrá leer la humanidad.

L. R.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

P. Admitido el constante progreso del espíritu llegará un dia en que la práctica de la caridad tanto moral como material sea innecesaria para la humanidad terrestre?

Médium P.

Efectivamente, que cuando la tierra llegue á un estado de perfeccion como el de otros mundos, la caridad material desaparecerá como una luz que no sirviendo para nada se apaga; pero no sucederá lo mismo con la caridad moral, por que esta no se estinguirá nunca mientras subsista la ley de muerte que separe de vosotros el objeto de vuestro amor y de vuestras queridas afecciones.

La sociedad llegará un dia que llenará con el trabajo todas sus necesidades; el hombre no carecerá absolutamente de nada y por lo mismo la caridad material desaparecerá para quedar sola la moral que consuele la desgracia y la aflixion cuando le hiera, en lo mas profundo del corazon, la inflexible parca, arrastrando á vuestro padre, á vuestro hermano, á vuestro hijo fuera de vuestro mundo, y condenándoos á una ausencia mas ó menos dilatada. Bien es verdad que la creencia en el mundo del espíritu y en el porvenir de este, en el espacio, os alentará á la resignacion, y vuestra penadeentonces será mas

dulce y consoladora, y no os llenará como ahora de un pesar horrible y de una desesperacion infinita. De todos modos la Caridad material representará su papel entre vosotros; hasta que esta desaparezca, cuando vuestro mundo llegue á ser con el tiempo, y en el trascurso de millones de siglos, mansion de espíritus puros, entonces envuelto el hombre en una materia fluídica entreverá con lucidez la vida del espacio y será la muerte un hábito vulgar, como lo es para vosotros el sueño.

Médium E.

Lata, muy lata es la palabra caridad, por que significa tanto, representa tanto bien, idealiza tantas virtudes, patentiza amor tanto, que difícil y muy difícil es calcular su intrínseco valor y reconocidos límites.

Si por caridad se entiende prestar al que no tiene, dar al que necesita, proteger al desvalido, amparar al desgraciado, socorrer el infortunio, apagar el hambre, la sed del prógimo y cubrir sus desnudas carnes; si por caridad solo se entiende ser humildes, verídicos, justos y honrados, no maltratando ni calumniando á nadie, respetando todos los intereses y retribuyendo el valor de lo que se ganan otros con su sudor, la caridad desaparecerá de la tierra un dia porque, en tan gloriosa fecha, el sol de la justicia brillará con todo su refulgente esplendor en el cielo del entendimiento humano. El sentimiento responderá al unísono; las cuerdas de esa hermosa lira del corazon responderán armoniosamente en todos los hombres, sea su color distinto y su lenguaje diferente. La justicia en accion será aquella bienaventurada vida, y como entonces cada cual tendrá lo necesario y nadie lo supérfluo, ninguno podrá pedir lo que no necesita ni dar lo que no tiene de sobra; todos estarán contentos y felices, conociendo que la vida terrenal solo es un paso en el camino del Infinito alfombrado de innumerables y riquísimas flores siderales, cuyo aroma extasía al espíritu, cuya armonía le encanta, cuya hermosura le eleva y cuyo conjunto le hechiza.

Cuando la familia humana sea una verdadera familia, cuyo padre sea Dios, ¿quién pedirá pan, quién llorará, quién sentirá sufrimientos como los que os desconsuelan? Nadie. El Padre lo repartirá todo entre sus amados hijos, dándole á cada uno lo suyo segun sus inclinaciones y tendencias, y todos sereis felices pues estareis satisfechos.

¿Es esta la caridad que buscábais? Pues esa que tanta falta os hace aun en vuestro planeta, cuyos rudimentos no han sido sembrados en muchos corazones, no hará falta mañana por innecesaria, por absurda. ¿Os referís con esta á la lata significacion de la caridad? Entonces es por que mientras exista Dios existirá la caridad que ejerce con nosotros y la que los mayores ó mas perfectos ejercen con los inferiores ó atrasados. Siempre existe ese gran sentimiento moral cuya significacion se amplíe por amor, justicia, belleza, virtud. Los mas ilustrados guiarán á los que no tengan tanta civilizacion.

Seguid propagando la caridad material y moral en vuestro planeta, pues aun es la primera algo estraña y casi desconocida la segunda. La primera desaparecerá cuando todos tengan lo suyo; la segunda es imperecedera por que están con la Providencia divina, uno solo corresponde al desarreglo de los planetas en particular, la otra á la armonía general. La primera solo es para la materia, la segunda, para el espíritu una se destierra llegando á ser buenos; la otra sigue al espíritu por que.....

No desalentaros, nunca se llega al límite de la perfeccion y siempre se necesita amparo, guia y maestro para subir, y subir para conocer, y saber, para amparar á los que detrás vengan, como tributo á la proteccion que recibe de los que van delante.

El infinito os espera oh! carísimos hermanos. Las palabras nada significan cuando la más recta intencion guia al ejecutar las obras. Caridad, mucha caridad material por que por desgracia el año será crudo, crudísimo y hay tantos pobres en cueros ateridos de frio, que no es posible ir á hablarles del alma mientras que antes no cubraissu desnudo cuerpo ¡Pobrecitos, si tienen frio en el cuerpo como os podrán atender!

Haced sacrificios, espiritistas, la nieve cae, los montes encanecen, que vuestra caridad no sea el fuego que despide el materialismo, nieve más fria aun que ha apagado el fuego volcánico de muchos corazones.

Cuando algun dia la caridad material no os haga falta, entrareis en nuevo periodo, pero entonces os encontrareis en la cátedra más ámplia y sin fin de la caridad moral; oh justicia, oh amor, oh bien. Las palabras no importan siempre que se cumpla la ley de Dios.

Amor, amor; caridad, caridad.

AL ÁGUILA.

Altiva reina del inmenso espacio
Que quieres engarzar á tu corona
El gigantesco sol como un topacio,
Y levantas tu trono y tu palacio
En la nube tremenda que detona.
Tú, que desdeñas las brillantes galas
Que viste el cielo en el alegre Mayo,
Y enojo rudo ante la aurora exhalas;
Que tienes en tus ojos todo el rayo;
Toda la noche en tus oscuras alas.
Que al resonar la tempestad bravía
Tu indómito corcel, gritas contenta;
Y devorando la region vacía
Va preguntando tu ansiedad impía
Dónde hay más cielos y mayor tormenta.
Tú que del Athos la soberbia cumbre
Desprecias por humilde, frágil trono
Que temblára á tu grave pesadumbre;
Que quieres apagar del sol la lumbre
Porque despierta tu real encono,
Dobla tu cuello cuyas pardas plumas
No rizaron jamás sino huracanes,
Y aunque en llama de rábia te consumas,
Ven y contempla entre las densas brumas
Otra ave audaz burlando tus afanes.
Otra ave que recorre en un momento,
No como tú, que vas de nube en nube,
Sino de sol en sol el firmamento,
Dejando muy atrás al pensamiento
Aun cuando en alas de la angustia sube.
Esa ave, que en el seno de la gloria
Tiene su cuna y su brillante nido;
Que desciende del mundo hasta la escoria
Solo por el laurel de esa victoria
Que se llama PROGRESO INDEFINIDO;
Esa ave á quien Dios mismo dió la vida;
Que en su seno abrigó; que besó luego,
Y que lanzó á los aires en seguida
Para que desplegase, bendecida,
El ala pura en el abismo ciego;
Esa ave que se posa sobre un mundo,
Como tú, reina audaz, sobre una roca;
Que encuentra como tú, goce profundo?
En dormir sobre el piélago iracundo
De las rudas pasiones, que provoca;
Esa ave que la copa de topacio
Del sol desdeña por asaz mezquina,
Y caminando por el ancho espacio
Llega de Dios al inmortal palacio
Y bebe en su semblante luz divina.
Ave sublime cuyo fin dichoso
Es alcanzar de perfeccion la palma;
Que ÁNGEL se llama en el Eden glorioso;
ESPÍRITU en el Éther luminoso;
Bajo la arcilla del mortal, EL ALMA!
Alma, sér misterioso, Psíquis bella,
Rasga tu velo ante la vista mia:
¿Eres acaso cual vivaz centella?
¿Tienes la forma de brillante estrella,
De nevado querub, ó virgen pía?
¿Es tu aspecto feroz cual de cometa
Que en rojo fuego el horizonte inflama,
¿Te muestras como pálido planeta,
Que lejos de la accion del sol vegeta
Como en desierto solitaria rama?
Ese manto fluídico que ciñes,
¿Es pardo cual la capa del mendigo,
O en soberana púrpura le tiñes?
¿Le arrastras por doquier, ó le desciñes
Del pórtico de Dios al santo abrigo?
¿En qué pliegue recóndito tu esencia
Oculta las nociones adquiridas?
¿Cómo eclipsa en su mar tu inteligencia
La viva luz del astro de una ciencia
Por cultivar no más las no sabidas?
¿Qué secretos resortes herir sueles
A fin de que los órganos esclavos
Te obedezcan solícitos y fieles?
¿Odias del cuerpo las cadenas crueles,
Ó solicitas remachar sus clavos?
Cuando de mundo superior desciendes
Cual paloma, del Éther peregrina,
Dime, incógnita diosa, ¿no desprendes
Eflúvios aromáticos, ni enciendes
En torno el aire en combustion divina?
Si te formó el Señor inmaculada,
Si en la morada del Señor naciste,
Di, ¿cómo es del Señor la faz sagrada?
¿Ó es el Señor cual plácida alborada
Que cierne suave luz en cuanto existe?
¿Cuántos millares de querubs agitan
En círculos inmensos alas de oro?
¿Cuántos soles y mundos precipitan
Rodando al hondo cáos do palpitan
Las negras ondas de vibrar sonoro?
Si recorriste la region del cielo
Para llegar á la mansion del mundo
Donde plegaste el fatigado vuelo,
¿Cuántos soles de púrpura tu anhelo
Vió fulgurar sobre el azul profundo?
¿Cuántas islas de luz flotando viste
Del cielo sobre el diáfano Océano?
¿Qué habitantes en ellas ver pudiste?

¿Qué forma allí el espíritu reviste?
¿Cuál de la vida el insondable arcano?
¿Encontraste al pasar á Homero y Dante
Rindiendo culto nuevo á la poesía?
¿En donde están Jesús y la brillante
Miríada de génios que un instante
Iluminaron la morada mia?...
Alma, cuando la noche tiende el velo
Y te desciñes el mortal ropaje,
¿Dónde diriges el radioso vuelo?
¿Corres á dar ó á recibir consuelo
De tus amigos y feliz linaje?
Ay! ¿por qué no recuerdas las dulzuras
Que en el término breve de una noche
Te suelen inundar en olas puras?
¿Por qué tornas despues á tus clausuras?
Fragancia, ¿por qué vuelves á tu broche?
¡Tiempo, viejo fatal, tu lento vuelo
No más mi sér por compasion abrume;
Rasga por fin el tenebroso velo;
Libértame por Dios, que en este suelo
La nostálgia del cielo me consume!

SALVADOR SELLÉS
16 de Agosto de 1876.

A LA ORILLA DEL MAR.

DEDICADA Á LAS STAS. DOÑA DOLORES PACHECO Y DOÑA AMALIA DE MESA.

Cuando miro la tristeza
Reflejada en sus semblantes,
Pido á las brisas del Mar
Que se lleven sus pesares.

Dos niñas á sus penas
Buscando puerto,
Trajeron á estas playas
Su sentimiento,
Para en la arena
Cavar la sepultura
De su tristeza.

Al pié de esa colina
Do brilla el faro
Quisieron anhelosas
Buscar amparo,
Que los marinos
Muchas veces tuvieron
Allí su abrigo,

Náufragos en los mares
De la desgracia,
En el faro buscaron
Una esperanza,
Porque las niñas
Surcaban por los mares
De las desdichas.

Por eso sus miradas
Eran tan tristes
Que luchaban á veces
Por sonreirse,
Mas suspirando,
¡Para ocultar la pena
Se sufre tanto!

Hablar así debieron
Las niñas bellas;
«Amargas son las aguas
Que el Mar encierra,
Nuestra amargura
Que forme de los mares
La negra bruma.»

Y alzándose las olas
Al escucharlas.
Llevaron sus suspiros
Sobre las aguas,
Y mar adentro
Las olas sepultaron
Sus pensamientos.

Por eso yo que escucho
Del mar sonante
El ruido de las olas
Al estrellarse
Sobre esas peñas,
Recojo los suspiros
Que dieron ellas.

Suspiros cariñosos,
Santo recuerdo
Que dos huérfanas tienen
Para los muertos;
¡Cuál se comprende
El amor de una madre
Cuando se pierde!

Así se lamentaban
Cuando á la luna
Contemplaban las olas
De blanca espuma
Junto á la orilla,
Que tristes suspiraban...
Luego se iban...

Y tal vez las creyeron
Como las almas,
Que llegan á este mundo,
Lloran y marchan,
Dejan llorando,,
Perdiéndose en el hondo
Mar del pasado.

Por eso de Dolores
Negras pestañas
Revelan en sus ojos
Luto del alma,
Y la sonrisa

Es amarga en los labios
De la otra niña.

—

Perdistes á tus padres,
Sola en el mundo
Creerás hallarte Amalia,
Que piensan muchos,
Que así se pierden
Los séres que queremos
Cuando se mueren.

—

Evocando recuerdos
Muchos olvidan
Que cuando muere el cuerpo
Queda otra vida,
Vida del alma,
Vida del Evangelio
Que es la Esperanza.

—

Nada Amalia en el Mundo
Nada se pierde,
El algo del suspiro
Que el alma vierte,
Vuela al espacio
Formando de las almas
Los dulces lazos.

—

Por eso cuando sientas
Junto á tu cama
Dos cariñosas sombras
Batir sus alas,
No tengas miedo,
Son tus padres que quieren
Velar tu sueño.

—

Ellos no te abandonan,
Jamás te olvidan,
Cuando te ven llorando
Tristes suspiran,
Cuando risueña,
Tambien los pobres muertos,
Tambien se alegran.

—

Sé para tus hermanos
El Angel bueno,
Prodígales cuidados,
Vela su sueño.
Verás sonrien
Desde el cielo tus padres
Cuando te miren.

E. de los Reyes.

Puerto de Mazarron 16 Agosto 76.

PENSAMIENTOS.

Los dioses hijos de la tierra han nacido en el seno de la noche de los tiempos, dijo ya Hesiodo y repitió Pitágoras: el fanatismo religioso ha nacido entre las tinieblas de la ignorancia.

—

Cual la cera se derrite al fuego dejando entrever lo que oculta poco á poco, así la verdad religiosa se abre paso al través de la comparacion razonada, el exámen, la persecucion y las injurias, en el trascurso del tiempo.

—

Los abusos de toda clase, los despotismos todos, así los religiosos como los políticos, producen providencialmente, tarde ó temprano, la reaccion contraria.

—

El hombre sano que hiere á un ciego, al ser insultado por este, no es digno del respeto siquiera de sus semejantes.

—

La religion que erige un Dios con las ruines pasiones de los hombres, es una religion infame y sus ministros unos miserables, si con conciencia de ello pretenden ejercer una elevada mision.

—

Cual usurero sin corazon que entrega, sobre prenda de triplicado valor, mezquina cantidad, pagando á mas anticipados y honerosos réditos, son los ministros de las sectas religiosas que venden sus llamadas gracias en nombre del Hacedor Supremo.

—

La hipocresía religiosa es la enfermedad moral mas asquerosa, degradante y perjudicial que puede apoderarse del sér humano: para estirparla los hombres honrados, tienen el deber de aplicarla, allí donde la encuentren, el cauterio de la verdad.

—

La ignorancia es el raquitismo de la inteligencia, cuanto mas se desarrolla, mas difícil es su estirpacion.

D. F.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. T. F.—Monforte.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.
Centro Espiritista.—Jijona.—Id. id.
Gabinete Recreo —Id.—Id. id.
J. A. C.—Id —Id. id.
R. S.—Id.—Id id.
E. M.—Crevillente.—Id. id.
V. S. A.—Badajoz.—Id. id.
J. C.—Benejama.—Id. id.
V. G.—Cartagena.—Id. id.
J. M. C.—Cádiz.—Id. id.
R. L.—Elche.—Id. id.
J. F.—Almansa.—Id. id.
B. S.—Palma.—Id. id.

ALICANTE:
Imprenta de Costa y Mira.